

ALTERMAN, Jon B. y John W. Garver, *The Vital Triangle: China, The United States and The Middle East*, Washington, D. C., The CSIS Press, 2008.

El crecimiento que ha tenido China en las últimas décadas requiere de una gran cantidad de recursos para sustentar su desarrollo económico e industrial. En el plano internacional, la seguridad energética ha adquirido prioridad en la política interna y externa de China, y por ello se ha buscado la cooperación con países que puedan abastecerla de recursos energéticos. De acuerdo con Daniel Yergin, el objetivo de la seguridad energética es “asegurar suministros de energía confiables y adecuados a precios razonables, de forma que no pongan en peligro los principales objetivos y valores nacionales”,¹ entre ellos, la soberanía y el funcionamiento normal de la economía. Apegándose a este concepto, puede observarse que el gobierno chino, a partir de los años noventa, cuando su producción petrolera dejó de ser suficiente para satisfacer sus requerimientos de este recurso, se embarcó en la búsqueda de contactos con países proveedores que puedan garantizar su seguridad energética.

En este marco, el Medio Oriente comenzó a tener mayor importancia en la política exterior de China y así, se han tenido acercamientos con los países de esta región, principalmente los países del Golfo Pérsico, para lograr acuerdos de inversión y abastecimiento de petróleo. El caso cobra importancia por tratarse de una región donde Estados Unidos, también con firmes propósitos de asegurar su acceso al petróleo, mantiene una presencia dominante. Muchos analistas han planteado la posibilidad de que, en el mediano plazo, China desafíe la posición hegemónica estadounidense, y el Medio Oriente representa una de las arenas principales de esta lucha por sus recursos energéticos. Por eso en estos años, Estados Unidos se mantiene atento a los movimientos y tratos que China hace en esta región.

¹ Daniel Yergin, “Energy Security in the 1990’s”, *Foreign Affairs*, vol. 67, núm. 1 (Otoño 1998), p. 11. Citado en Erica S. Downs, “The Chinese Energy Security Debate”, *The China Quarterly*, núm. 177 (Marzo 2004), p. 23. <http://journals.cambridge.org/download.php?file=%2FCQY%2FCQY177%2FS0305741004000037a.pdf&code=b7edb848d5d362d6799cf8f415584175>. Consultado el 10 de febrero de 2009.

El Centro para Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS, por sus siglas en inglés), organizó en septiembre de 2006 una conferencia cuyo propósito fue determinar si Estados Unidos y China estaban dispuestos a cooperar o a confrontarse en el Medio Oriente, qué condiciones podrían influenciar esta determinación y el impacto que la competencia o la cooperación de China y Estados Unidos tendría en los intereses de estos dos países y en los del Medio Oriente. Esta conferencia motivó la publicación de un libro compilado por Jon B. Alterman, director del programa de Medio Oriente del CSIS desde 2002, y John Garver, codirector del mismo proyecto. La presentación del libro se realizó en junio de 2008, precedida por otra conferencia realizada en Abu Dhabi en octubre de 2007 por el CSIS y el Centro de los Emiratos para Investigación y Estudios Estratégicos. Estas conferencias unieron a expertos de Estados Unidos, China y los países del Medio Oriente para examinar esta relación triangular desde distintos puntos de vista.

Con este claro objetivo, el libro está dividido en cinco capítulos, tres de ellos dedicados a analizar las perspectivas de cada uno de los involucrados y los otros dos, uno introductorio y el otro concluyente, que exponen la visión general del problema. Para los autores, el punto central de esta relación triangular es la energía. Estados Unidos se acercó al Medio Oriente desde la década de 1930, y esta misma cuestión ha llevado a China a dicha región en estos días. De algunas cifras tomadas del *China Customs Statistical Yearbook*, los autores asumen que aproximadamente la mitad del petróleo que importa China llega del Medio Oriente, y que su demanda de crudo importado crece rápidamente año con año. Esto, aunado a la proporción de reservas de petróleo probadas en otras regiones del mundo, sugiere que el Medio Oriente continuará siendo la fuente dominante de las importaciones de petróleo de China. Por su parte, Estados Unidos mantiene una presencia duradera en la región, que considera estratégica tanto en cuestiones de seguridad, como económicas. No obstante, el estudio enfatiza que China no busca rivalizar con Estados Unidos, y que incluso "la diplomacia china está orientada claramente a evitar una confrontación con Estados Unidos en Medio Oriente (o en cualquier otra región). Además, China se ha beneficiado tre-

mendamente de la protección que Estados Unidos extienden a los intereses chinos”.

En el capítulo dedicado a China se revisan precisamente cuáles son los intereses del país asiático. Se plantea que las políticas de Beijing en el Medio Oriente son un intento por equilibrar dos series de intereses opuestos: expandir la cooperación de China con cada país en la región, por un lado, y evitar la confrontación con Estados Unidos, por el otro.

En este análisis de la perspectiva de China, es interesante que se muestre la opinión de la prensa china sobre la invasión de Estados Unidos a Iraq en 2003. En términos generales, según esta interpretación, China ve la posición de Estados Unidos como el ascenso de un “imperio global” después de un esfuerzo continuo de expansión externa. La guerra para derrocar al régimen de Hussein en Iraq, a los ojos de Beijing, fue un paso importante para lograr la posición hegemónica en el Medio Oriente, ya que esto le permitiría presionar más fuertemente a Irán y “avanzar de manera más efectiva hacia el interior del continente Euroasiático”. El estudio muestra claramente las preocupaciones del gobierno de Beijing cuando cita programas como el *Broader Middle East and North Africa Initiative* (BMENA), que China percibe como un intento de Estados Unidos de crear “gobiernos dóciles” en esta región y de tener un control más firme de los recursos petroleros. Sin embargo, también sugieren que China sabe que Estados Unidos domina el sistema económico internacional y que si China desea seguir por el camino del desarrollo debe mantenerse en buenos términos con este país.

El estudio de las relaciones de China con esta región se centra en los países más importantes del Golfo Pérsico en los que China ha puesto especial énfasis. De las relaciones con Arabia Saudita, Irán e Iraq, China ha salido beneficiada con algunos contratos para la exploración y la explotación del petróleo. Aunque el comercio de otros bienes es mínimo entre China y estos países, también ha resultado un importante medio de intercambio y acercamiento. En esta relación se hace mención incluso del “factor Taiwan”, muy importante en los cálculos de política exterior de China. Según esta perspectiva, la postura de Beijing es usar las demandas de Estados Unidos de coope-

ración china en Medio Oriente para obtener concesiones de parte de Estados Unidos en Taiwan. Además, los autores fabrican un escenario de guerra entre los dos países por Taiwan, en el que China asegura su acceso a recursos petroleros del Medio Oriente y mantiene relaciones amistosas con estos países.

El tercer capítulo del estudio se enfoca en analizar la perspectiva desde el Medio Oriente, región con un creciente anti-americanismo y con la percepción de China como un país amigable y una buena inversión para el futuro. En este caso, China sirve de contrapeso importante a la posición hegemónica de Estados Unidos en la región, además de un socio económico importante. Nuevamente se recurre a estudiar a los tres principales países del Golfo y su percepción del papel de China en diferentes temas como la seguridad, el petróleo, la venta de armas, etcétera. Se confirma nuevamente bajo esta nueva perspectiva que el petróleo continúa siendo el punto central de la relación de China con la región. El comercio y las inversiones entre ambas partes fuera de este rubro no son muy significativos, aunque están creciendo.

Queda a favor de China para su acercamiento con estos países su desinterés en una reforma política de la región. Apparently, los esfuerzos de Estados Unidos de democratizar estos países crean oposición por parte de sus regímenes. China, por el contrario, es vista como modelo de desarrollo sin apertura política y como un socio comercial confiable. Por estas razones, los países de Medio Oriente están tratando de ampliar y profundizar sus vínculos con China. Los países del Golfo reconocen en China a uno de los principales conductores de la creciente demanda energética; Irán necesita el apoyo de China para el desarrollo de campos petroleros, y los países de la región que no cuentan con este recurso están buscando la inversión de China. La conclusión de este capítulo es que el Medio Oriente busca integrar a China de tal forma que represente un polo de estabilidad regional.

El capítulo dedicado a Estados Unidos remarca la presencia que ha tenido este país en el Medio Oriente durante varias décadas. La idea principal se centra en la sensibilidad de Washington hacia la creciente influencia de Beijing en la región en años recientes. Como muchos otros estudios, los autores ana-

lizan el problema desde dos perspectivas: la de aquellos que ven a China como un rival que intenta reducir su influencia en el Medio Oriente, y la de los que ven la posibilidad de que se desarrolle un marco de cooperación por la confluencia de intereses entre los dos países.

La importancia que tiene el Medio Oriente para Estados Unidos se comprueba a través de algunas cifras del gasto militar que ha tenido en la región, el número de soldados que mantiene en el Golfo Pérsico y los arreglos que ha hecho con los países en la región. Los autores se centran en describir las áreas de competencia que podrían encontrar con China. Según ellos, el gobierno estadounidense está preocupado por la incursión de China en el Medio Oriente que busca asegurar el acceso a las reservas de petróleo y gas de la zona, y por la construcción de una poderosa armada que pudiera desafiar el control estadounidense de líneas marítimas vitales.

En este capítulo es valioso el análisis que se hace de los debates en Estados Unidos sobre las acciones de China en el Medio Oriente. Estos debates se hacen porque se ve la reacción de Estados Unidos al crecimiento de China como un caso fascinante de estudio para los diferentes teóricos de las relaciones internacionales. Algunos, como John Ikenberry, argumentan que el poder creciente de China puede ser manejado dentro del ámbito institucional, y que la estrategia de Estados Unidos es colocarse en el centro de una serie de nuevas instituciones globales donde los países puedan resolver sus diferencias. En contraste, los de la escuela realista argumentan que el poder de China debe contenerse porque los estados siguen actuando bajo los juegos de suma-cero. Resaltan, además, el hecho de que los candidatos presidenciales en la elección de 2008 hicieron de China un importante tema en sus campañas y que, de una u otra manera, China era vista como un competidor y a la vez como un socio: sin embargo, son muy claros en decir que Estados Unidos necesita una estrategia para China.

Lo anterior nos lleva a verificar la importancia que ha adquirido China para Estados Unidos y ver al Medio Oriente como un importante escenario de interacción entre las dos potencias. En la conclusión, los autores remarcan la ventajosa posición de China en la región: "China no ve la necesidad de

cambiar el curso actual que busca maximizar los beneficios de las condiciones prevalecientes en el Medio Oriente [...], en cierta medida, las dificultades de Estados Unidos en la región se convierten en beneficios para China, pero no sería así en el caso de que Estados Unidos se colapse”. En resumen, China se beneficia enormemente de la estabilidad regional que Estados Unidos crea en la zona sin tener que asumir los mismos costos.

Se concluye de manera general con algunos aspectos importantes: los intereses de Estados Unidos en el Medio Oriente son estratégicos y perdurables; los intereses de China en el Medio Oriente son significativos y van ascenso; y los intereses del Medio Oriente en Estados Unidos y China se encuentran evolucionando. Una de las recomendaciones que hace el estudio es acerca de la seguridad, un tema buscado tripartitamente para proteger la producción de energía y facilitar su transporte. Por ello, tanto Estados Unidos como China deben esforzarse en la creación de un nuevo marco de seguridad que una a los productores clave de petróleo del Medio Oriente con sus más importantes consumidores. Es por ello que, a manera de conclusión, los autores establecen que más que una fuente de tensión, los intereses de Estados Unidos y China en el Medio Oriente pueden ser motivo de cooperación bilateral.

VÍCTOR M. ELÍAS MIRANDA
El Colegio de México

Grassroots (Ceux qui votent), DVD, 85 min. Color, 2007. Director: Eric Wittersheim. Productores: Eric Wittersheim y David Quesemand, con apoyo de la École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) de París y el Vanuatu Cultural Centre. Idiomas: bislama y francés, con subtítulos en bislama, francés, inglés y español. <http://philux.org/DVD/grassroots.html>.

A lo largo de las últimas dos décadas ha aumentado el número de académicos involucrados en el estudio de la compleja interacción entre las estructuras estatales emergentes, los sentidos